

EL GRAN DRAGÓN

Por: EL GRAN DRAGÓN

En la lejana China había iniciado el año del Dragón, pero parecía que a nadie le importaba, por eso el Gran Dragón se puso furioso y para darles una lección, bajó hacia la tierra para destruir China.

En aquel momento, un caracol cayó delante de la casa de Ming, un niño que era curioso, rápido e inteligente. Ming vivía en la orilla oeste del río Hotan. Cuando Ming salió de su casa, el caracol se transformó en la diosa Nü Wa, la cual le dijo: *“Yo creé la humanidad con mi lodo amarillo, y ahora este dragón quiere destruirla. ¡Tú y solo tú Ming puedes impedirlo! Encuentra la esmeralda perdida, es lo único que va a frenar al dragón, está en las montañas Kunlun, donde la diosa Xi Wang Mu planta los duraznos de la vida eterna. En la caja que contiene el tesoro de Xirang, la esmeralda tú has de hallar. Ve al oeste, a la casa del dragón, para devolver la esmeralda perdida. Los secuaces del dragón intentarán impedirlo pues a China desean ver destruida para que ellos puedan gobernar. Tienes una semana hasta que el Gran Dragón alcance la cúspide de su potencial y destruya a China”*.

En ese momento la diosa desapareció con un gran resplandor. Unas manchas de barro tomaron su lugar, las manchas fueron cambiando rápidamente en su forma y color hasta que cayeron al suelo transformadas en una catana y una coraza del tamaño y del balance perfecto para Ming.

Aquel día Ming salió hacia los montes Kunlun. Cuando Ming estaba a las orillas del lago Aksai Chin, apareció una gran burbuja que llevó a Ming al fondo del lago; allí estaba un dragón de un color aguamarina, el dragón no tenía alas, pero tenía una larga cola y unos afilados dientes. El dragón pegó un coletazo en el agua creando una onda expansiva que empujó a Ming unos metros hacia atrás. Ming se lanzó al ataque, pero el dragón nadaba rápido y lo pudo esquivar. El dragón se elevó en una ola y cayó lanzando un potente chorro de agua, el cual estampó a Ming contra las rocas del borde del lago. Ming viendo que no se le podía acercar, le lanzó la catana en un certero tiro y ésta se le clavó en la frente del dragón. Ming esperó un rato para verificar que el dragón estaba muerto, y después bajó a recuperar su catana.

Ming continuó su camino, y cuando se estaba acercando a la cima del monte Kunlun, la nieve se fue moldeando a gran velocidad formando un dragón con alas grandes y con escamas más brillantes que la luna, su piel era de un color azul oscuro y sus ojos parecían los ojos de un búho. El dragón le lanzó una bocanada de aire helado, la cual Ming esquivó con una finta. El dragón volvió a atacar dando un zarpazo, Ming se escabulló entre sus patas dándole una estocada en la barriga y mientras el dragón se volteaba, Ming le clavó la espada en la pata derecha. El dragón rugió de dolor y desapareció en una tormenta de nieve.

Ming siguió subiendo hasta alcanzar la cima, allí había un espacio en el que no había nieve y crecían unos hermosos duraznos. En el centro del patio había un pedestal que tenía una cajita, la cajita contenía el tesoro de Xirang. Ming se acercó y abrió la caja, de la caja salió una gran esmeralda y Ming la agarró.

En ese momento unos pedruscos gigantes comenzaron a salir de la caja. Ming cerró la caja, pero los pedruscos que habían avanzado a salir se transformaron en un dragón de color marrón profundo con unas alas grandes. El dragón le lanzó una llamarada a Ming, pero él la esquivó hábilmente. Ming se lanzó al ataque y le dio una estocada en el cuello al dragón; sin embargo, la espada no le causó daño. El dragón le lanzó un zarpazo, el cual Ming bloqueó con la espada. En ese momento Ming se dio cuenta de que la piel del dragón era como una coraza, así que Ming le lanzó un tajo al ojo, el dragón bufó, pero no estaba vencido. El dragón abrió la boca para lanzarle otra llamarada a Ming, pero Ming había previsto ese movimiento y le clavó la espada en la mandíbula, dejándolo fuera de combate. En ese instante, el dragón volvió a ser un grupo de pedruscos inertes.

Ming decidió pasar la noche en aquella arboleda de duraznos, y al día siguiente viajó hacia el oeste en busca de la casa del dragón. Cuando Ming estaba finalizando su descenso por la montaña, y estaba llegando a las zonas con más vegetación, de repente salió un chorro de veneno desde un arbusto cercano. Ming no logró apartarse a tiempo, pero por suerte el veneno solo logró derretir el casco de la coraza. En ese momento pareció como si un dragón se materializara en ese punto, el dragón tenía una gran mandíbula, su piel parecía como si cada una de sus escamas tuviera color propio y cambiaba de color a cada segundo, tenía además unos grandes e imponentes ojos azules. Ming se lanzó al ataque, pero el dragón se hizo invisible y Ming notó una brisa. En ese instante, Ming se dio cuenta de que el dragón no desaparecía, sino que se camuflaba. Ming puso su oído atento y al poco tiempo escuchó un siseo, blandió su espada en esa dirección y en ese lugar el dragón estalló en una lluvia de flores.

Cuando Ming terminó de bajar la montaña, llegó a un río de aguas profundas y cristalinas, en el fondo había un hermoso palacio hecho de cristal, con incrustaciones de jade y perlas. Cuando Ming llegó a la orilla, el agua se apartó como si unos muros invisibles la estuvieran bloqueando y en ese lugar surgió un camino de esmeraldas que conducía a las puertas del palacio. En el centro del palacio había una gran estatua hecha con piedras preciosas de muchos colores y tamaños, la estatua tenía la forma de un dragón gigantesco y en la frente había un espacio que cuadraba perfectamente con la esmeralda que Ming había rescatado. Ming fue escalando poco a poco la estatua hasta colocar la piedra en su sitio. En el momento en que la colocó, una onda expansiva recorrió toda la sala y la estatua abrió la boca y dijo una sola palabra: “¡Gracias!”

FIN